

Todo proceso artístico está estrechamente vinculado con actitudes, vivencias y la personalidad del ser humano. El artista vive urgencias cotidianas como cualquier persona de este siglo. Pero hoy nos encontramos con un joven, Pablo FLAISZMAN, en su primer muestra individual, que encara la pintura como una tarea de investigación, tanto por su depurada técnica, como en el desarrollo de una imagen interna y lo hace sin apuros exististas transitando todos los caminos necesarios, aplicando los conocimientos de las escuelas de los maestros que lo precedieron, logrando así una imagen auténticamente propia, original e inédita.

Su universo pictórico ligado a una abstracción de sutil materia y sensible colorido, más que decirnos nos sugiere en un susurro todo su mundo musical y poético. Como sabemos, un buen discípulo se desprende de las influencias de sus maestros, por tal motivo la producción artística no puede ser estática y su evolución lo llevará a asumir con plenitud el rol de artista. Indudablemente esto ya está ocurriendo con Pablo FLAISZMAN y lo decimos con la seguridad de que el porvenir lo confirmará.

*Texto escrito por Luisa Reisner en ocasión de la primera exposición personal de Pablo Flaiszman en Buenos Aires en 1994.*